

La biopolítica en España

ANTONIO CAMPILLO*

No sé si ha sido una coincidencia deliberada o azarosa, pero lo cierto es que la editorial Akal ha publicado casi simultáneamente el curso de Michel Foucault *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, que es una continuación cronológica y temática del curso *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*¹, y el estudio de Francisco Vázquez *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*², que tuvo su origen en el curso «Nacimiento de la biopolítica en España», impartido en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia durante los años 2005 y 2006, dentro del programa de doctorado «España y Europa: historia intelectual de un diálogo»³.

El término «biopolítica» tiene ya más de un siglo de historia⁴. Pero la difusión actual de este concepto se debe a Michel Foucault, que comienza a utilizarlo a mediados de los años setenta del siglo XX. En un par de conferencias dadas en 1974, en el Centro Biomédico de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Foucault habla de la «biohistoria» y del proceso de «medicalización» general de la sociedad, para referirse a la nueva política de promoción y administración de la vida que el Occidente moderno pone en práctica a partir

Fecha de recepción: 18 septiembre 2009. Fecha de aceptación: 16 diciembre 2009.

* Departamento de Filosofía, Universidad de Murcia, <http://webs.um.es/campillo>

- 1 Antes de 2004, sólo se habían publicado algunos fragmentos de estos dos cursos y el resumen presentado por el propio Foucault en sus conferencias de 1979 en la Universidad de Stanford («*Omnes et singulatim*: hacia una crítica de la 'razón política'», en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, introd. de M. Morey, Barcelona, Paidós/ICE de la UAB, 1990, pp. 95-140), aunque entre los especialistas circulaban grabaciones y copias manuscritas. En 2004, veinticinco años después de haber sido impartidos, fueron editados por Gallimard, que está publicando todos los cursos dados por Foucault en el Collège de France. En 2008 y 2009, han sido traducidos en la editorial Akal, que también está editando todos los cursos: *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*, ed. de M. Senellart, bajo la dirección de F. Ewald y A. Fontana, Madrid, Akal, 2008; *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, ed. de M. Senellart, bajo la dirección de F. Ewald y A. Fontana, Madrid, Akal, 2009.
- 2 F. Vázquez García, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, Madrid, Akal, 2009.
- 3 Como coordinador que fui, tanto del programa de doctorado como del curso «Nacimiento de la biopolítica en España», me alegra haber propiciado la participación de Francisco Vázquez, porque fue muy fructífera para el alumnado y porque a él mismo le animó a escribir el estudio ahora publicado.
- 4 Sobre la génesis histórica del concepto de biopolítica, véase R. Esposito, *Bios. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, pp. 27-41. Esposito distingue tres concepciones de la biopolítica que son previas a los estudios de Foucault: la «organicista», dominante en la cultura germánica de entreguerras; la «antropológica», que se desarrolla en Francia durante los años sesenta; y la «naturalista», que surge en el mundo anglosajón durante los años setenta y llega hasta hoy.

del siglo XVIII⁵. En un artículo de 1976, emplea el término «nosopolítica» para referirse a esta novedad histórica⁶. Ese mismo año, en la última lección del curso *Hay que defender la sociedad* y en el último capítulo del libro *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*, formula por vez primera su concepto de «biopolítica»⁷. De 1976 a 1979, desarrolla este concepto de una forma mucho más extensa y compleja, sobre todo en los dos citados cursos del Collège de France, y también en artículos, conferencias y entrevistas.

La tesis principal de Foucault es que la modernidad europea, a partir de los siglos XVII y XVIII, experimenta una transformación sin precedentes en el modo de ejercer el poder político: el viejo poder de la «soberanía», fundado sobre el derecho de «hacer morir y dejar vivir», comienza a ser complementado y reorganizado por un nuevo poder «biopolítico», que consiste más bien en «hacer vivir y dejar morir». Este nuevo poder sobre la vida pone en juego dos tipos diferentes de tecnología política: por un lado, las «disciplinas», basadas en la vigilancia y modelación del cuerpo individual como «cuerpo-máquina», y desarrolladas en una diversidad de instituciones de «encierro» (cuarteles, escuelas, fábricas, hospitales, cárceles, etc.), lo que permitirá la formación de «saberes individualizantes» (pedagogía, psicología, medicina clínica, psiquiatría, etc.), destinados al control de cada sujeto a lo largo de toda su vida⁸; por otro lado, los «mecanismos de regulación» o «dispositivos de seguridad», basados en el estudio estadístico de los fenómenos masivos y aleatorios que afectan a una «población» de seres vivientes (fenómenos biológicos, económicos, urbanos, socio-políticos, etc.), lo que permitirá la formación de «saberes globalizantes» (estadística, demografía, economía política, medicina social, urbanismo, sociología, etc.), destinados a establecer controles reguladores que permitan predecir, gestionar y reducir los riesgos de todo tipo derivados de las modernas aglomeraciones humanas.

Este concepto foucaultiano de biopolítica difiere de las teorías biologicistas precedentes en un aspecto crucial: para Foucault, la «vida» no es una realidad natural originaria e inalterable a cuyas exigencias deba subordinarse inexorablemente la política, como han coincidido en defender tanto el iusnaturalismo como el darwinismo social, sino que, por el contrario, toda forma de vida, y en particular la vida humana, se encuentra sujeta a muy diversos procesos de modelación técnica y social. El cuerpo humano, lejos de ser una invariante histórica,

5 M. Foucault, «¿Crisis de un modelo en la medicina?», en *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*, 3, enero-abril de 1976, pp. 197-209; «Nacimiento de la medicina social», en *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*, 6, enero-abril de 1977, pp. 89-108. Ambos textos se encuentran en M. Foucault, *Dits et écrits (1954-1988)*, ed. de D. Defert y F. Ewald, con la colab. de J. Lagrange, 4 vols., Paris, Gallimard, 1994, vol. III, y en M. Foucault, *Obras esenciales, II. Estrategias de poder*, ed. de J. Varela y F. Álvarez-Uría, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 343-361 y 363-384.

6 «La politique de la santé au XVIIIe siècle», en M. Foucault et al., *Les machines à guérir. Aux origines de l'hôpital moderne*, Paris, Institut de l'Environnement, 1976, pp. 11-21. Recogido en el vol. III de *Dits et écrits (1954-1988)*, o.c., y en *Obras esenciales, II. Estrategias de poder*, o.c., pp. 327-342.

7 M. Foucault, *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, ed. de M. Bertani y A. Fontana, bajo la dirección de F. Ewald y A. Fontana, Madrid, Akal, 2003, Clase del 17 de marzo de 1979, pp. 205-225; e *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1977, capítulo V: «Derecho de muerte y poder sobre la vida», pp. 161-194.

8 Este poder disciplinario, vinculado a las instituciones de encierro y a los saberes individualizantes, había sido estudiado por Foucault en tres obras precedentes: *Historia de la locura en la época clásica* (México, FCE, 1967, 2ª ed. 1976), *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* (México, Siglo XXI, 1966) y *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (México, Siglo XXI, 1976).

se encuentra historizado desde el nacimiento hasta la muerte, atravesado y modelado de pies a cabeza por toda clase de prácticas, hábitos, luchas y resistencias. El cuerpo viviente es el nudo de intersección en el que se cruzan todas las relaciones sociales y al que se dirigen todos las modalidades de gobierno de la acción humana⁹.

Sin embargo, en esta indisociable interacción entre el cuerpo y la historia, entre la vida y la política, que es constitutiva de la historia humana en cuanto «biohistoria», la modernidad europea inaugura un nuevo régimen de poder-saber, al que Foucault denomina «biopoder» o «biopolítica». ¿Por qué se produce esta ruptura, este «umbral de modernidad biológica», que hace emerger la biopolítica como un nuevo régimen histórico-político? Esto tiene que ver con un doble fenómeno, que hace posible la formación conjunta del capitalismo y del Estado modernos: la acumulación paralela de bienes y de hombres. La biopolítica fue «un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo» porque hizo posible «un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos»¹⁰. La biopolítica es la bisagra que permite el ajuste mutuo entre el poder político territorializado de los modernos Estados soberanos y el poder económico desterritorializado del moderno capitalismo mundial. Por eso, el nacimiento de la biopolítica está ligado a la génesis de la «gubernamentalidad liberal» en los siglos XVIII y XIX. De hecho, el curso *Nacimiento de la biopolítica*, a pesar de su título, está centrado en la genealogía de la gubernamentalidad liberal (gestada en la segunda mitad del siglo XVIII) y de la gubernamentalidad neoliberal (gestada en el segundo tercio del siglo XX).

Entre 1976 y 1979, se produce en Foucault un doble desplazamiento teórico. El estudio de las «disciplinas» le había permitido desarrollar, hasta mediados de los años setenta, una «analítica del poder» basada en el «modelo bélico» o «estratégico» de las relaciones de fuerza, y centrada no tanto en las grandes dominaciones políticas y económicas (de las que se habían ocupado las tres corrientes dominantes del pensamiento político moderno: el liberalismo, el nacionalismo y el marxismo), sino más bien en la «microfísica del poder», es decir, en esas pequeñas dominaciones que tienen lugar en los ámbitos más cercanos, y especialmente en las instituciones de «encierro». En cambio, los «dispositivos de seguridad» se ejercen sobre el conjunto de una población y exigen la puesta en marcha de muy diversos instrumentos a escala estatal (y hoy, también, global), por lo que su estudio exige articular la micropolítica con la macropolítica, es decir, exige volver a plantearse de otro modo la vieja cuestión de la genealogía del Estado y del capitalismo modernos; y esto, a su vez, es lo que lleva a Foucault a reelaborar el modelo «bélico» y a transformarlo en el modelo del «gobierno», entendido como la conducción de la conducta (de los otros y de uno mismo). A Foucault le interesa ahora cómo emerge el gobierno del Estado territorial a partir del siglo XVI, cómo se distingue de las monarquías feudales y del «poder pastoral» de la Iglesia cristiana, cómo surgen las formas modernas de racionalidad política, en una palabra, le interesa lo que él mismo llama la «gubernamentalidad».

En los dos cursos sucesivos de 1978 y 1979, Foucault introduce el concepto de «gubernamentalidad» y se plantea la necesidad de inscribir la emergencia de la biopolítica en el

9 M. Foucault, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Valencia, Pre-textos, 1988, pp. 45-46.

10 M. Foucault, *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*, o.c., p. 171.

marco más amplio de una «historia de la gubernamentalidad». Para trazar a grandes rasgos el horizonte general de esta historia, Foucault se retrotrae a la Antigüedad griega y romana, y pone de manifiesto la cesura que supone la invención del «poder pastoral» por parte de la Iglesia cristiana. En la larga historia del poder pastoral, que aún no ha concluido, tiene lugar la crisis de la Reforma durante el siglo XVI. Al mismo tiempo, irrumpe la primera forma moderna de gubernamentalidad estatal: la «razón de Estado». En la segunda mitad del siglo XVIII, esta primera forma moderna de gubernamentalidad estatal entra en crisis e irrumpe una nueva racionalidad política, una nueva tecnología de gobierno: la «gubernamentalidad liberal», que se sirve de la «economía política» y de su idea del «mercado» como un orden «natural» autorregulado, para cuestionar el mercantilismo de la «razón de Estado» y poner en marcha el gobierno biopolítico de la «población».

Ahora bien, en esta genealogía del Estado y del capitalismo modernos, Foucault adopta explícitamente una epistemología «nominalista»¹¹. Como Paul Veyne, considera que los «universales históricos» (Estado, capitalismo, liberalismo, biopolítica, etc.) no responden a esencias intemporales ni a etapas evolutivas de la Historia Universal, sino que son meros instrumentos conceptuales y, por tanto, han de ser utilizados con toda clase de cautelas críticas, puesto que con ellos nombramos series de acontecimientos que son siempre singulares, contingentes, cambiantes, localizadas en el espacio y en el tiempo, e irreducibles a toda teleología.

Con su «analítica del poder», Foucault había mostrado que las relaciones de poder no derivan de una única fuente ni adoptan una única forma, sino que emergen en múltiples lugares y se transforman en el curso del tiempo. Con su «historia de la gubernamentalidad», pretende estudiar la pluralidad y la especificidad de las distintas formas de «gobierno de los vivos» inventadas por Occidente, desde el gobierno político griego y romano al poder pastoral cristiano y al poder estatal moderno. Este último, a su vez, se «gubernamentaliza» de muy distintas formas, desde la «razón de Estado» de los siglos XVI y XVII a la gubernamentalidad neoliberal de las últimas décadas, pasando por los Estados liberales de la segunda mitad del XVIII, los Estados interventores de finales del XIX, los Estados totalitarios de los años treinta y cuarenta del siglo XX, y los Estados de bienestar posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Además, añade Foucault, las distintas tecnologías de gobierno inventadas por los Estados modernos (y, a su vez, configuradoras de dichos Estados) no se sustituyen la una a la otra, ni siguen una secuencia teleológica más o menos inexorable, sea en el sentido de una creciente libertad o en el sentido de una creciente dominación. Así, la «soberanía» no es reemplazada por las «disciplinas», ni éstas dejan paso a los «dispositivos de seguridad», sino que más bien se dan diferentes combinaciones y reorganizaciones entre estas tres tecnologías de gobierno, e incluso entre estas y otras tecnologías más antiguas (como el poder patriarcal y estamental, basado en las jerarquías del sexo y de la sangre, o el poder pastoral, basado en el gobierno espiritual y universal de las almas), dado que el moderno proceso de gubernamentalización

11 M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, o.c., p. 312; Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza, 1984.

ha seguido distintas direcciones y distintos ritmos en cada época y en cada país, y dado que este proceso no responde a ningún tipo de teleología histórica¹².

Por eso, Foucault rechaza la «inflación de la fobia al Estado», que comienza a extenderse en Occidente a finales de los años setenta, tanto entre los neoliberales anglosajones (con Reagan y Thatcher a la cabeza), que pretenden acabar con el Estado de bienestar de la posguerra, como entre los intelectuales y activistas de extrema izquierda (incluidos los grupos terroristas europeos: ETA en España, el IRA en Irlanda, la Fracción del Ejército Rojo en Alemania y las Brigadas Rojas en Italia), que denuncian la «fascistización del Estado» en las democracias occidentales. Entre los intelectuales que denuncian esta «fascistización» y justifican la lucha armada de los grupos terroristas, se encuentra un amigo de Foucault: el filósofo Gilles Deleuze. El desacuerdo político entre ellos pondrá fin a su amistad. Según Foucault, la crítica «inflacionaria» del Estado tiene su origen en los años treinta y cuarenta, en los primeros neoliberales alemanes (Briefs, Hayek, Röpke, etc.), cuya crítica principal iba dirigida no contra el fascismo italiano, el nazismo alemán o el estalinismo soviético, sino contra las políticas socializantes de la República de Weimar en Alemania, del Frente Popular en Francia y en España, del *New Deal* de Roosevelt en Estados Unidos y del *Welfare State* de Keynes y Beveridge en el Reino Unido, todos ellos descalificados como otras tantas formas de Estado proto-totalitario¹³.

La «fobia al Estado» se basa en dos supuestos. Por un lado, «la idea de que el Estado posee en sí mismo y en virtud de su propio dinamismo una especie de poder de expansión, una tendencia intrínseca a crecer, un imperialismo endógeno que lo empuja sin cesar a ganar en superficie, en extensión, en profundidad, en detalle, a tal punto y tan bien que llegaría a hacerse cargo por completo de lo que constituye para él, a la vez, su exterior, su blanco y su objeto, a saber, la sociedad civil». Por otro lado, «la existencia de un parentesco, una suerte de continuidad genética, de implicación evolutiva entre diferentes formas estatales, el Estado administrativo, el Estado benefactor, el Estado burocrático, el Estado fascista, el Estado totalitario, todos los cuales son, según los análisis, importa poco, las ramas sucesivas de un solo y el mismo árbol que crece en su continuidad y su unidad y es el gran árbol estatal»¹⁴.

Frente a estos presupuestos de los críticos neoliberales y de los críticos de extrema izquierda, que no se corresponden en modo alguno con la realidad histórica, Foucault hace las siguientes precisiones: primero, «el Estado providencia, el Estado del bienestar, no tiene la misma forma, claro está, ni, a mi entender, la misma cepa, el mismo origen que el Estado totalitario, nazi, fascista o estalinista» (p. 193); segundo, «ese Estado que podemos calificar de totalitario, lejos de caracterizarse por la intensificación y la extensión endógena de los mecanismos estatales, (...) constituye, por el contrario, una limitación, una disminución, una subordinación de su autonomía, su especificidad y su funcionamiento característico; ¿con respecto a qué? Con respecto a algo distinto que es el partido. (...) El partido, esa organización muy extraordinaria, muy curiosa, muy novedosa, la muy novedosa gubernamentalidad

12 Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, o.c., Clase del 1 de enero de 1978, pp. 13-37.

13 Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, o.c., pp. 187-194.

14 Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, o.c., pp. 188-189.

de partido aparecida en Europa a finales del siglo XIX, es probablemente (...) lo que está en el origen histórico de una cosa como los regímenes totalitarios, como el nazismo, como el fascismo, como el estalinismo» (p. 193.); y tercero, «lo que hoy está en cuestión en nuestra realidad no es tanto el crecimiento del Estado y la razón de Estado sino más bien, y mucho más, su decrecimiento, que en nuestras sociedades del siglo XX vemos surgir en dos formas: una que es precisamente el decrecimiento de la gubernamentalidad de Estado por obra de la gubernamentalidad de partido, y por otro lado, la otra forma de decrecimiento es la que podemos constatar en regímenes como el nuestro, en los que se intenta buscar una gubernamentalidad liberal» (p. 193).

En resumen, el curso *Nacimiento de la biopolítica* y su precedente, el curso *Seguridad, territorio, población*, tienen un doble interés: por un lado, permiten revisar históricamente la genealogía del Occidente moderno y de sus específicas tecnologías de poder, a partir de sus diferentes formas de «gubernamentalidad»; por otro lado, permiten repensar filosóficamente las relaciones de poder, en un mundo cada vez más modernizado y globalizado, más allá de las tres grandes ideologías políticas que se gestaron en el siglo XIX: el liberalismo, el nacionalismo y el marxismo.

El problema es que estos dos cursos, aunque eran parcialmente conocidos, no fueron editados de forma completa hasta 2004, veinticinco años después de haber sido dictados por Foucault. Esto explica, tal vez, que la rápida difusión del concepto foucaultiano de «biopolítica» haya dado lugar, en estas dos últimas décadas, a usos muy dispares y a veces muy alejados del que le dio el propio Foucault¹⁵.

Algunos autores, en su mayor parte filósofos de la política, han hecho un uso inflacionario y muy poco riguroso de este concepto, hasta el punto de convertirlo en un concepto-comodín, susceptible de nombrar cualquier tipo de fenómeno histórico-político. Esta operación de distorsión conceptual les permite utilizar el término para justificar las tesis más dispares, como puede observarse en los trabajos de Ágnes Heller y Ferenc Fehér¹⁶, Giorgio Agamben¹⁷, Paolo Virno¹⁸, Michael Hart y Antonio Negri¹⁹, y Roberto

15 Sobre los diversos usos del término biopolítica, véase J. Ugarte Pérez, «Biopolítica. Un análisis de la cuestión», en *Claves de razón práctica*, nº 166, octubre 2006, pp. 76-82, y J. Ugarte Pérez (ed.), *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, 2005. Véase también *Biopolitique et Biopouvoir*, nº monográfico de *Multitudes*, 1, 2000 (con colaboraciones de P. Sloderdijk, A. Negri, M. Hardt, J. Rancière y B. Latour, entre otros), y *Michel Foucault: de la guerre des races au biopouvoir*, nº monográfico de *Cités*, 2, 2000 (con colaboraciones de Y. Michaud, Y. Ch. Zarka y F. P. Adorno, entre otros).

16 Á. Heller y F. Fehér, *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*, Barcelona, Península, 1995. Para una crítica más detallada de este libro, véase A. Campillo, «Biopolítica y modernidad», en *Daímon. Revista de Filosofía*, 17, julio-diciembre 1998, 167-175.

17 G. Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos, 1998; *Estado de excepción. Homo sacer II, I*, Valencia, Pre-textos, 2004; y *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pre-textos, 2000. Véase también el estudio crítico de A. Galindo, *Política y mesianismo: Giorgio Agamben*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

18 P. Virno, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003.

19 M. Hardt y A. Negri, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002; «La production biopolitique», en *Multitudes*, 1, 2000, pp. 16-28; *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, Debate, 2004.

Esposito²⁰. Así, mientras que Heller y Fehér vinculan la biopolítica con el nazismo y la contraponen al liberalismo, Esposito contrapone liberalismo y biopolítica; mientras que Agamben identifica la biopolítica con la soberanía y la remonta al antiguo imperio romano, Virno, Hardt y Negri la identifican con el capitalismo postfordista globalizado y con la formación de multitudes insurgentes²¹.

Otro grupo de autores, vinculados a la investigación empírica en diversos campos de las ciencias sociales (historia, sociología, antropología, etc.), han tratado de desarrollar las potencialidades de la «historia de la gubernamentalidad» esbozada por Foucault. Es el caso de la *History of the Present Research Network*, creada por los británicos Nikolas Rose, Andrew Barry, Vikki Bell, Thomas Osborne y Grahame Thompson, y en la que también han participado el australiano Mitchell Dean y el estadounidense Paul Rabinow²². Estos autores se han dedicado a estudiar la biopolítica específica de la «gubernamentalidad neoliberal», que se ha generalizado tras la muerte de Foucault en 1984, coincidiendo con el final de la Guerra Fría y con el desarrollo de las nuevas tecnologías biomédicas y de los nuevos debates bioéticos. Esta nueva forma de gubernamentalidad, basada en las teorías económicas neoliberales del «mercado autorregulado», el «capital humano», el «empresario de sí mismo» y la «gestión de los riesgos», han tratado de individualizar los problemas socio-políticos y bio-ecológicos, mediante la incitación a que los individuos ejerciten su libertad, asuman su responsabilidad y busquen por sí mismos «soluciones biográficas a problemas sistémicos» (según la expresión de Ulrich Beck).

En una línea muy similar se inscriben los estudios históricos realizados por varios investigadores españoles, entre los que destaca Francisco Vázquez García, catedrático de Filosofía en la Universidad de Cádiz. Vázquez es uno de los más notables especialistas en la obra de Foucault. Pero, sobre todo, ha sabido utilizar de una forma muy eficaz la metodología histórica foucaultiana para reconstruir la historia de la España moderna y contemporánea.

20 R. Esposito, *Bios. Biopolítica y filosofía*, o.c., y «Totalitarismo o biopolítica: una interpretación filosófica del siglo XX», en R. Esposito, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Barcelona, Herder, 2009, pp. 173-188. Véase también el monográfico de *Diacritics*, «Bios, Immunity, Life. The Thought of Roberto Esposito», ed. de T. Campbell, n.º 2, vol. 36, summer 2006, y el volumen colectivo *L'impersonale. In dialogo con Roberto Esposito*, ed. de L. Bazzicalupo, Milano, Mimesis, 2008.

21 Una atinada crítica de las tesis de Giorgio Agamben y de Michael Hardt y Antonio Negri, puede encontrarse en E. Laclau, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, FCE, 2008. Véase también mi ponencia «Biopolítica, totalitarismo y globalización», recogida en las actas del Congreso internacional *La filosofía de Ágnes Heller y su diálogo con Hannah Arendt*, coordinado por Á. Prior y Á. Rivero, y celebrado en Murcia, del 13 al 15 de octubre de 2009.

22 G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (eds.), *The Foucault Effect: studies in governmentality*, Hemel Hempstead, Harvester, 1991; A. Barry, Th. Osborne y N. Rose (eds.), *Foucault and Political Reason. Liberalism, Neoliberalism and Rationalities of Power*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996; M. Dean, *Governmentality. Power and Rule in Modern Societies*, London, Sage Pub., 1999; M. Dean y B. Hindess (eds.), *Governing Australia. Studies in Contemporary Rationalities of Government*, Cambridge, Cambridge U.P., 1998; N. Rose, *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*, Cambridge, Cambridge U.P., 1999; N. Rose, *The Politics of Life Itself. Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twentieth-First Century*, New Jersey, Princeton U.P., 2007. Francisco Vázquez ha hecho un balance global de las obras de estos autores en *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, San Sebastián, Gakoa, 2005, pp. 159-226.

De este autor conocíamos ya los ensayos teóricos sobre Foucault y sobre Bourdieu²³, los trabajos de epistemología de la historia²⁴, las intervenciones en los debates actuales sobre la biopolítica neoliberal y sobre las nuevas formas de construcción de la identidad²⁵, y, sobre todo, la importante labor de investigación genealógica que durante años ha venido realizando en torno a la historia de la sexualidad en España²⁶. Ahora, acaba de publicar *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*²⁷.

El libro comienza con una introducción teórica, donde el autor explica los diversos usos del concepto de biopolítica y defiende la necesidad de volver a Foucault, no por una mera fidelidad hermenéutica, sino porque su propuesta es una «caja de herramientas» que puede ser aplicada en contextos históricos y geográficos no estudiados por el propio Foucault, consiguiendo así «rendimientos empíricos y políticos relevantes», y evitando que se convierta en una simple «consigna de moda». Por eso, frente a Agamben, Negri, Bauman y otros muchos, que hacen «un uso deshistorizado y extrapolador del concepto de biopolítica», o que creen ver en ella «una especie de destino de la modernidad», caracterizado por un uso cada vez más sofisticado de las tecnologías de dominación (siguiendo en esto no a Foucault sino a Deleuze), Vázquez trata de recuperar «el uso nominalista y rigurosamente histórico de esta noción en los textos de Foucault». Así, las tres modernas tecnologías de gobierno diferenciadas por Foucault (soberanía, disciplinas y biopolítica) no son las fases sucesivas de un proceso evolutivo, sino más bien los tres lados de un triángulo que se han ido recombinando entre sí de forma muy diferente según los tiempos y según los lugares. Por eso, no es equiparable la biopolítica liberal con la biopolítica totalitaria, ni ésta con la biopolítica benefactora, ni ésta con la más reciente biopolítica neoliberal. No hay, pues, ni identidad de esencia, ni progresión teleológica.

Y tampoco son equiparables los procesos históricos de modernización seguidos por los distintos países europeos, para no hablar de las colonias y ex-colonias de América y de otras regiones del mundo. La mayor parte de los estudios históricos de Foucault (a excepción de sus últimos trabajos sobre la ética en la Grecia y la Roma antiguas, y sobre el poder pastoral en la Edad Media europea), están centrados en la Francia moderna y contemporánea, con

23 F. Vázquez García, *Foucault y los historiadores: análisis de una coexistencia intelectual*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1987; *Foucault: La historia como crítica de la razón*, Barcelona, Montesinos, 1995; y *Bourdieu: La sociología como crítica de la razón*, Barcelona, Montesinos, 2002.

24 «La controversia sobre historia y narración: un espectro epistemológico», en M. A. Cabrera Acosta y M. McMahon (eds.), *La situación de la historia: ensayos de historiografía*, 2002, pp. 84-110.

25 «'Empresarios de nosotros mismos': biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal», en J. Ugarte Pérez (ed.), *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, o.c., pp. 73-103; y *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, o.c.

26 Con Andrés Moreno Mengíbar: *Sexo y razón. Genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI a XX)*, Madrid, Akal, 1997; *Poder y prostitución en Sevilla (siglos XIV al XX)*, 2 vols., Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998; e *Historia de la prostitución en Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004. Con Richard Cleminson: «Los Invisibles»: *A History of Male Homosexuality in Spain, 1850-1940*, Cardiff, University of Wales Press, 2007; y *Hermaphroditism, Medical Science and Sexual Identity in Spain, 1850-1960*, Cardiff, University of Wales Press, 2009.

27 A todo ello hay que añadir la reciente publicación de un riguroso estudio histórico y sociológico sobre la filosofía española del último tercio del siglo XX: F. Vázquez García, *La Filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid, Abada, 2009. La revista *Daímon* publicará en su número 50 una nota crítica sobre este importante libro

algunas referencias comparativas a Alemania e Inglaterra. En cambio, los investigadores de la *History of the Present Research Network* se han centrado en el estudio de la biopolítica neoliberal, que se inició en los últimos años de la vida de Foucault, y que se ha desarrollado en las tres últimas décadas, sobre todo en los países de habla inglesa (Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda). Pues bien, en paralelo y en sintonía con este grupo de investigadores, la aportación de Francisco Vázquez ha consistido en aplicar la metodología foucaultiana al estudio de la España moderna y contemporánea. Para ello, no sólo se ha basado en sus propias investigaciones, sino también en toda una serie de estudios parciales realizados por otros investigadores españoles y extranjeros, en los más diversos campos historiográficos: el pensamiento económico y político, la medicina y las ciencias de la salud, la estadística, la administración y las instituciones, la educación, el urbanismo y la arquitectura, la cultura y la marginalidad. Como dice el propio Vázquez, es una «obra de síntesis» que se apoya en el trabajo de otros muchos historiadores, y de hecho está dedicada a dos de ellos: Francisco Tomás y Valiente y Ernst Lluch. No sólo porque estudiaron sendos aspectos de la primera biopolítica española (el derecho penal del Antiguo Régimen, y el gobierno de la población y de las riquezas en el pensamiento ilustrado), sino también porque fueron asesinados por ETA, y por tanto «víctimas de la biopolítica en una de sus formas más intolerables: un racismo de Estado –de un Estado deseado, en la sombra– que convierte a los discrepantes en los enemigos biológicos de una patria en construcción».

En su reconstrucción de la biopolítica española, y de acuerdo con su «perspectiva histórica y pluralista», Vázquez se inspira en los tipos ideales propuestos por Mitchell Dean (en su obra de 1999, citada en la nota 22), y distingue «seis fases o seis formas de biopolítica vinculadas a otras tantas maneras de gobierno»: la biopolítica absolutista (1600-1820), la biopolítica liberal clásica (1820-1870), la biopolítica interventora (1870-1939), la biopolítica totalitaria (1940-1975), la biopolítica social (1975-1985) y la biopolítica liberal avanzada o neoliberal (1985-).

Sin embargo, en su libro se ocupa solamente de las tres primeras fases, porque es entonces cuando se inicia propiamente el «nacimiento de la biopolítica» española. Y, dentro de estas tres primeras fases, el autor se ocupa especialmente de la primera, a la que dedica cuatro de los seis capítulos del libro (y en la que distingue dos subfases: el período de los Austrias, durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII, y el período de los Borbones, de la segunda mitad del XVIII a comienzos del XIX), mientras que dedica un solo capítulo a cada una de las dos fases siguientes (la liberal clásica y la interventora). Esta descompensación no se debe sólo al hecho de que la obra se centra en el proceso inicial de gestación de la biopolítica española, sino también al hecho de que se trata de una obra en proceso o en construcción. Por eso, es de esperar que el autor la prosiga y la complete en próximas reediciones²⁸.

Con esta obra, Francisco Vázquez ha puesto de manifiesto que el proceso de modernización de España formaba parte, desde el principio, de un proceso más general que afectó a todo el continente europeo y a sus colonias ultramarinas, aunque al mismo tiempo siguió

28 En esta historia de la biopolítica española, se inscribe también la tesis de doctorado realizada por Salvador Cayuela sobre la biopolítica franquista, en el contexto de la biopolítica totalitaria europea, Véase su artículo: «El nacimiento de la biopolítica franquista. La invención del 'homo patiens'», en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 40 (2009), 274-288.

una trayectoria histórica con características propias. Estas características no se explican sólo por un cierto retraso cronológico con respecto a otros países europeos, sino también, y sobre todo, tienen que ver con una peculiar combinación de las diferentes formas de gobierno: en España, las nuevas formas de racionalidad política surgidas con la «razón de Estado» y con el reformismo ilustrado y liberal, no eliminaron el peso de la «sangre» (el código de casta feudal) y el peso de la Iglesia católica (y su poder pastoral). Sólo así se explican fenómenos específicos de la biopolítica española, como la temprana expulsión de judíos y moriscos, la marginalización de los gitanos, el poderoso familiarismo católico, la cruenta Guerra Civil y el franquismo que la siguió, la fragilidad de nuestro Estado de bienestar, la xenofobia hacia los inmigrantes «moros», el nacionalismo terrorista de ETA, etc.

En resumen, el libro de Francisco Vázquez es un excelente ejemplo de la gran propuesta foucaultiana: recurrir a la investigación histórica del pasado para poder realizar con conocimiento de causa una crítica filosófica del presente.